UN MARIDO A MI MAMA.

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

por

D. R. de Valladares y Saavedra;

y representada con aplauso en el teatro del Genio el 16 de marzo de 1846.

MADRID:

IMPRENTA DE DON FRANCISCO FUERTES,

Corredera baja de S. Pablo, núm. 12.

—

1847.

PERSONAS.

Doña Tecla.
Malvina.
Luisa.
D. Federico.
D. Jaime.
José.

La escena pasa en Madrid.

Esta comedia es propiedád de la Academia real de música y declamacion, *quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó sociedad dramática, con arreglo á las reales órdenes vigentes. Todos los teatros ó sociedades que presenten á nuestros comisionados el recibo de haber comprado* seis ejemplares *de cada obra, podrán, sin pagar derecho alguno, ponerlas en escena.*

Esta comedia y cuantas obras dramáticas publique la Academia real, *se hallarán de venta en los mismos puntos de suscricion al periódico al precio de* DOS REALES *las de un acto, y* TRES *las de dos ó mas.*

UN MARIDO A MI MAMA.

ACTO UNICO.

Salon con puertas laterales y otra en el fondo con ventana. Una mesa. Sillas.

Escena primera.

José, sentado junto á la mesa leyendo un periódico.

«Noticias estranjeras.... Contribuciones.» ¡Esta parece interesante !.... *(Llaman á la puerta de la izquierda).* Voy! voy ! Qué fastidio ! ¿ Qué se le ocurrirá ahora á la señorita Malvina? *(Al entrar por la derecha, llaman á la izquierda.)* Qué diablos! Ahora se le antoja llamarme á la madre del amo.... ¡ Maldita vieja !.... *(Llaman nuevamente á la derecha.)* Pues señor, no sé á que parte acudir.

Escena II.

José. D. Federico.

D. FED. *(Entrando por el fondo.)* ¿ No oyes á las señoras ?

JOSÉ. Si señor , pero como me llaman de dos partes á un tiempo, y yo no soy mas que uno...*(Llaman á la vez de los dos lados.)* ¿ Quién demonios entiende esta jeringonza ?

D. FED. Es verdad : si desobedeces á mi madre , me obligará á que te despida.... y lo tendré que hacer.... y si faltas á mi esposa , me exigirá que te eche á la calle y habré de darte pasaporte. *(Los golpes de las campanillas no cesan.)*

JOSÉ. *(Aparte.)* Que no se os callese la mano!

D. FED. Corre, corre y obedece á la que quieras.

JOSÉ. Me voy por no hacer una de pópulo bárbaro !

714346

Escena III.

D. Federico. D. Jaime.

D. JAIM. Segun parece vengo en mala ocasiou...

D. FED. Esto es un infierno!

D. JAIM. Yo no sé como se arreglan Vds. que parece siempre esta casa el órgano de Móstoles.

D. FED. Esto proviene, querido amigo, de que está espuesta á dos tempestades igualmente impetuosas, siendo lo peor de todo que yo soy el para-rayos. Viviendo conmigo mi madre y mi mujer que no se pueden ver ni pintadas, tengo que ser el juez de todas sus querellas, y si se tratasc de obedecer á una mujer... pase! pero á dos es imposible, por la sencillísima razon de que dos mujeres nunca quieren una misma cosa. Mi madre tiene un genio que...

D. JAIM. Hombre! tu estás equivocado: tu madre es la misma dulzura.

D. FED. Es un puerco-espin.

D. JAIM. Hace cuarenta años que la llevo sobre el corazon.

D. FED. Pues no le envidio á V. sus deseos amorosos.

D. JAIM. Yo creo que hay un medio de poner fin á tus conflictos filiales y conyugales.

D. FED. Un medio? Dígalo V.

D. JAIM. Se reduce simplemente á que te decidas por una de las dos: cualquiera de ellas. Yo preferiria, por ejemplo, á tu madre. Así, pues, una tendrá la autoridad y la razon siempre..

D. FED. Para eso se necesita un genio de que yo carezco.

D. JAIM. Haz un esfuerzo, imita á los ministros..! Que te entren las quejas por un lado y te salgan por otro.

D. FED. Yo no tengo tan poca aprension.

D. JAIM. Pues hijo mio: con vergüenza nunca serás nada en el mundo.

D. TEC. *(desde fuera.)* José! José!

MALV. *(id.)* José! José!

D. JAIM. Aqui vienen y yo me ausento porque estorbaré. Pronto volveré á saber el éxito de tu golpe de Estado.

Escena IV.

Doña Tecla. Malvina. D. Federico.

D. Fed. Y me deja solo.... solo contra dos mujeres!

D. Tec. Esto es un horror!

Malv. *(id. par la derecha.)* Esto es una vileza !

D. Tec. No entrar cuando le llamo!

Malv. No obedecer cuando le mando !

D. Tec. Ah! V. aquí, caballero ?

Malv. V. aquí, señor marido ?

D. Fed. *(Ap.)* Ya soltaron la artillería!

D. Tec. A V. le toca hacer respetar mi voz!

D. Fed. Pero.... madre mia, cree V. que...?

Malv. Dejarlo impune tal crímen!..

D. Fed. Pero... esposa mia.... crees tú...?

D. Fed. Ese tuno de José... y... ya se vé! como llaman Vds. dos á la par.....

D. Tec. *(bajo á su hijo.)* No dés ninguna satisfaccion á tu esposa.... que rabie!

D. Fed. *(id.)* Es claro...! Como que José no sabia á dónde acudir...

D. Tec. *(id.)* Verdaderamente...

D. Fed. Siempre está dispuesto á obedecer á V. en todo y por todo.

D. Tec. Pobre muchacho!

Malv. *(bajo á su marido.)* De quién habla tu madre ?

D. Fed. De José, que cuando tu le llamas, se guardaría muy bien de no obedecerte, porque está dispuesto á complacerte en todo y por todo.

Malv. Qué buen José!

D. Fed. *(ap.)* Pues señor, con un par de mentiras hemos remendado el asunto.

D. Tec. Para vernos reunidos, te debo advertir que he mandado retardar la comida una hora

Malv. Por qué razon?

D. Fed. Sí... mamá, ¿por qué razon ?

D. Tec. Tengo la visita de un diputado á las cinco.

D. Fed. Ya vés! Tiene la visita de un diputado.

Malv. Y nosotros vamos al teatro á las cuatro.

D. Fed. Ya V. vé! vamos al teatro á las cuatro...

D. Tec. Arregladlo, como querais, pero yo no retrocedo un ápice de lo que hé dicho.

MALV. Y yo persisto en mi resolucion.

D. FED. *(ap.)* A ver! ate V. cabos...

JOSÉ. *(anunciando.)* La señorita Luisa que viene del colegio. *(Vase.)*

Escena V.

Dichos. Luisa.

LUISA. *(abrazando á Malvina.)* Buenos dias hermana mia! *(viendo á su madre.)* Buenos dias mamá.

D. TEC. Es esa la educacion que dán á V. en el colejio? Yo creia que una madre era primero que una hermana política.

LUISA. Perdon, mamá: no habia visto á V. al tiempo de entrar.

JOSÉ. *(entrando.)* El almuerzo está dispuesto.

D. TEC. Bien! *(á su hijo.)* Ya sabes, Federico, lo que te he dicho.

D. FED. *(bajo á su madre.)* Será V. servida: comeremos á las seis

LUISA. *(bajo á su esposo.)* No olvides mi indicacion.

D. FED. *(id.)* Convenido esposa: comeremos á las tres.

Escena VI.

Luisa. Malvina.

LUISA. Al fin estamos solas! Tengo tantas cosas que decirte...

MALV. Habla: ya te escucho.

LUISA. Podré confiarte un secreto?

MALV. Qué quieres decir?

LUISA. Tu ya sabes que hace unos meses me pusieron en el colejio de S. Martin con objeto de darme una buena educacion. La señora directora del colejio es amiga de un caballero jóven...

MALV. ¡Un hombre jóven!

LUISA. Si señora: un hombre jóven... nada menos que un auditor de guerra..! yo no sé mas de él, pero me parece que ocupa una brillante posicion: vá frecuentemente á visitar á la directora, y como yo trabajo siempre á su lado...

MALV. El es la causa...?

LUISA. No: el no es la causa de nada... sin duda es la consecuencia.... de su empleo... porque no hace mas que escuchar, y yo soy la que hablo...

MALV. Y tú serás tan coqueta que lo habrás obligado...

LUISA. Qué disparate! Si supieses lo tímido que es..! No es capaz de mirarme cara á cara.... se pone tan colorado!

MALV. Jóven y tímido? Eres muy inocente.

LUISA. No pienso como tú. Algunas veces suspira.... me pone los ojos tan torcidos.... y dos ó tres veces me ha pegado unos pisotones!

MALV. Luisa, tú no sabes lo que son los hombres...!

LUISA. Pues por eso mismo quiero esperimentarlos. Los suspiros parece que encierran muchas cosas, y yo me he dicho, si no doy un paso, no acabarán jamás.

MALV. ¡Un paso! sigue, sigue.

LUISA. Ayer estábamos solos en el salon, él me miraba, pero sus lábios estaban cerrados: yo me acerqué á él, y le dije:—Señor de Soria:—se llama Soria—me parece que noto en V. tristezá?—Oh! sí! respondió él suspirando.—No es otra la causa sino el amor.—Entonces se encendió su rostro y se arrojó á mis pies: yo turbada le dije al momento:—Caballero, yo no pido otra cosa que ser la mujer de Vd.

MALV. Pero, señorita, esa conducta es inmoral..... Escúchame: voy á contarte una historia que puede servirte de ejemplo: Un jóven que la casualidad hizo encontrára en el gran mundo, ha concebido por mí una pasion vehementísima: me sigue al Prado, al teatro, á todas partes...

LUISA. Ojalá el señor de Soria fuese así! Dime, es acaso aquel elegante, bajo de cuerpo, con bigote, que el domingo entró tras de nosotras en Porta-Celi?

MALV. El mismo. Tu hermano puede de un instante á otro apercibirse, y yo no sabré como defenderme. Oh! los hombres son muy malos, muy astutos.... nos ponen unos lazos... nos tienden unas redes.... y á lo mejor, Luisa, lloramos inutilmente nuestra fragilidad.

LUISA. Oh! todo lo remediaremos.

MALV. Ten mucho cuidado: ellos tienen escondidas unas cosas.... que al fin nos hacen infelices. A todo el que te se acerque y no te hable al momento de boda, debes decirle: «véase V. con mamá!»

LUISA. Eso es! cómo si mamá fuese la novia..!

MALV. Adios: ella viene y no quiero hablarla.

Escena VII.

Doña Tecla. Luisa.

D. Tec. Con quién estabas hablando ?

Luisa. Con mi hermana.

D. Tec. Qué sin duda no te ha recomendado el respeto y la obediencia que debes á tu madre...?

Luisa. Puede V. creerlo ?

D. Tec. Está bien, pero gracias á Dios poco tiempo sentirás la perniciosa influencia de sus consejos. Acércame ese sillon: tengo que hablar contigo.

Luisa. Tambien yo tenia que hablar con V. *(Se sientan.)*

D. Tec. Lo que voy á decirte, Luisa, es de la mayor importancia.

Luisa. Igualmente lo que yo queria decir á V.

D, Tec. Como tu eres tan jóven, no he pensado aun en tu colocacion,..

Luisa. Pues por eso queria yo molestar á V.

D. Tec. ¿ Cómo es eso ? No tienes miedo ni repugnancia al casamiento ?

Luisa. Al contrario..! Tengo tantas ganas de casarme...!

D. Tec. Una señorita bien educada no debe manifestar así su abandono....

Luisa. Perdon, mamá.... pero ¿ qué jóven no desea lo mismo ?

D. Tec. Siendo así me decido á darte esposo, porque las naturalezas como la tuya y la mia no deben esclavizarse. Pero como yo deseo asegurar tu dicha, no concederé tu mano sino á un hombre completamente digno de ella.

Luisa. Tiene V. razon.

D. Tec. La hermosura es un ramo de lujo para el hombre...

Luisa. Sin embargo...

D. Tec. Qué...?

Luisa. Si se puede escojer bonito....

D. Tec. Bien ! Tu quieres un hombre agradable ?

Luisa. Fino...

D. Tec. Que disfrute una buena posicion...?

Luisa. Asegurada...

D. Tec. De la fortuna.

Luisa. *(ap.)* Si el señor de Soria fuese rico...?

D. Tec. Y como el señor de Cabriones reune todas estas cualidades, me siento inclinada á dar palabra á su tio...

RBC NM1

LUISA. El señor de Cabriones! Este casamiento es imposible!

D. TEC. Cómo! por qué..?

LUISA. Porque yo no amo á ese hombre.

D. TEC. Linda razon! Al marido no debe querérsele hasta despues de casada.

LUISA. Ademas, es muy estúpido.

D. TEC. Mejor; para maridos son mejores los estúpidos.

LUISA. Por fin, mamá, yo no amaré jamás al señor de Cabriones porque amo á otro, á otro que me ama, y á quien he jurado fé eterna.

D. TEC. Desvergonzada! Hé aqui las consecuencias del siglo! ¿Cómo habia V. de haber hablado así en la venturosa época de Calomarde..?

LUISA. Si V. me niega su consentimiento, moriré de dolor.

D. TEC. Oh! nadie se muere de amor!

LUISA. Me suicidaré...!

D. TEC. Poco á poco! Yo evitaré todo eso con la ausencia... casaré á V. y con las dichas del himeneo olvidará V. esos sueños románticos. V. no sabe lo que es un marido rico y grueso como el señor de Cabriones.

LUISA. Se conoce que V. no ha amado nunca.

D. TEC. Cómo es eso! Yo he tenido tres y cuatro amantes á la par, y como siempre fuí afecta á la tropa, hubo ocasiones de amar por escuadrones, por regimientos enteros. ¿Está V? Estoy conociendo desde luego que el pisaverde que la ha trastornado á V. es un perillan.

LUISA. Se equivoca V.....

D. TEC. Eh....! silencio...! Bástele saber á V. que yo me casé de real órden; que yo me resigné y fuí feliz con mi difunto esposo y V. será lo mismo: dispóngase V. porque antes de ocho dias será V. la esposa de el Sr. de Cabriones.

LUISA. Antes de ocho dias! ¡Dios mio!

Escena VIII.

Dichos. Malvina. D. Federico. José.

MALV. (*entrando por la derecha seguida de José.*) Nada mas sencillo: haz colocar una cama para la señorita Luisa en el aposento de doña Tecla.

D. TEC. Una cama en mi aposento?

MALV. Si señora.

D. Tec. Imposible!

D. Fed. (*entrando por el fondo.*) Se continúa disputando todavía?

Luisa. Yo estoy bien en mi cuarto.

Malv. Ignoras que de tu cuarto he hecho un gabinete para trabajar? Una señorita como tú, debe dormir junto á su madre.

D. Tec. Nada! nada! la respiracion agena turba mi reposo, me quita el sueño, y me comunica la jaqueca.

D. Fed. (*pasando al lado de Malv.*) (Pobre Luisa!)

D. Tec. Que se le prepare una cama en el salon.

Malv. Está V. soñando?

D. Tec. No por cierto.

Malv. Y las visitas, dónde se reciben?

D. Fed. Es claro, dónde se reciben las visitas?

Luisa. Pero á qué molestarse tanto por mí? En cualquier parte estoy yo bien.

D. Tec. Calle V....

Malv. Se ejecutarán mis órdenes!

Luisa. Pues bien: me resigno á la voluntad de mi hermano.

D. Fed. (*ap.*) (Tiene razon. Yo soy el hombre y no debo permitir que dos locas me pongan una albarda.) (*alto.*) Mi paciencia ha llegado á su colmo! Hace tiempo que la anarquía reina en esta casa, y á mí no me dá la gana que continúe.

D. Tec. Tienes razon!

Malv. Muy bien dicho!

D. Fed. Pues señor, yo tengo aquí los calzones; yo soy el que lleno á Vds. el bandullo, con que así el que no me obedezca por la puerta se vá á la calle.

Luisa. (*ap.*) Bien dicho!

D. Tec. Pero siempre escojerás una persona...

D. Fed. Si señora, escojeré una persona que comparta conmigo este trabajo: una especie de consejera de mi corona...

D. Tec. (*ap.*) Me nombra á mí..! de positivo!

Malv. (*id.*) Estoy en la combinacion!

Luisa. (*id.*) Qué crísis!

D. Fed. A esta persona todo el mundo acatará como á mí mismo, mas que á mí mismo.

Malv. Es claro!

D. Fed. Así debe ser...

Malv. Habla hombre!

Luisa. Esplícate, Federico.

D. Fed. (*ap.*) Se va á armar una de los demonios, pero allá voy!

cierro los ojos como los toros que acometen! (*alto.*) Estiendo mi nombramiento....

LUISA. A quién?

MALV. A quién?

D. TEC. A quién?

D. FED. A mi mujer! (*vase corriendo.*)

D. TEC. Qué infamia! qué horror! (*cae en un sillon.*) Exonerarme de este modo!

MALV. Vale un Perú! Voy á redactar mi programa! (*vase.*)

LUISA. (*ap.*) Cuánto me alegro!

Escena IX.

Doña Tecla. Luisa.

D. TEC. (*levant.*) Ella! la dueña absoluta! qué humillacion! Ingratos...! se han apeado por la cola!

LUISA. (*ap.*) Parece que le ha sentado mal la destitucion.

D. TEC. Pero yo los olvidaré.... yo los dejaré entregados á su infausta suerte.

LUISA. (*ap.*) Y ellos muy contentos!

D. TEC. Pero tú, querida Luisa: tu que eres mi único amor, te llevarás mi cariño, y cuando estés casada, me instalaré en tu cuarto y cerca de tí concluiré mis dias!

LUISA. No... no se moleste V.

D. TEC. Si hija mia, si: yo domesticaré á tu marido y consagraré mi esperiencia al provecho de los dos.. Tu eres digna de cuanto yo haga. Voy á disponerlo todo para aproximar el instante de realizar mis esperanzas. Adios, hija mia, adios, capullo mio! (*sale.*)

Escena X.

Luisa sola.

Estoy perdida! Oh! Yo recuerdo que un tiempo mamá tuvo amores con el señor D. Jaime... pero es tan dificil que se animen los viejos...! con todo... si yo los casase.... entonces... me veria libre... y...

D. JAIM. (*desde fuera.*) Está bien! está bien! Yo la aguardaré.

LUISA. Ah! esta es la voz del señor D. Jaime! Probemos mi travesura...! Alcancemos un marido á mi mamá!

Escena XI.

Luisa. D. Jaime.

D. JAIM. Hola! está V. aquí, hermosa niña!

LUISA. Buenos dias. señor D. Jaime.

D. JAIM. Estoy encantado mirando á V... ¡Canario! Es V. una de las chicas mas guapas que yo he visto.

LUISA. Favor que V. me hace...

D. JAIM. (*mirándola fijamente.*) Se parece V. toda á su mamá...

LUISA. Cómo...

D. JAIM. Cuando tenia diez y ocho años. Los mismos ojos... la misma nariz... la misma frente... las orejas no: las orejas son todas del difunto, que en gloria esté.

LUISA. Pero, señor D. Jaime...

D. JAIM. V. no sabe, señorita, lo que fué su madre cuando jóven.... Oh! si yo pudiese...! Ah! Oh! Uf!!

LUISA. (*ap.*) Suspira! ciertos son los toros! Aprovechemos la ocasion... (*alto.*) Ha de saber V. señor D. Jaime, que hace tiempo está mamá tan triste, tan mal humorada... y yo, como soy tan viva, como V. dice, creo que he adivinado la causa....

D. JAIM. (*ap.*) Qué querrá decir?

LUISA. (*id.*) Parece que se turba...

D. JAIM. Es decir que su mamá de V. le ha revelado...?

LUISA. Qué disparate! Por mis continuas observaciones he descubierto... Ay! Si supiese V. lo que yo he descubierto! De poco tiempo á esta parte, está muy inquieta, preocupada... pero esto no es nada todavía...

D. JAIM. Hay mas..?

LUISA. Mucho mas! Yo puedo confiarlo á su discrecion... Nos oirá alguien?

D. JAIM. Nadie, nadie...

LUISA. (*ap.*) Me parece que los caso! (*alto y con misterio.*) El otro dia entré en su gabinete sin que lo sintiese: tan abstraida estaba que pude observar sin temor. Levantó los ojos al cielo, puso la mano sobre el corazon, se estiró mucho y esclamó:—Si él me amase todavía..! Si él solicitase mi mano...!

D. JAIM. Ella decia eso? (*ap.*) Lo mismo que digo yo.

LUISA. Despues vertió diez ó doce lágrimas.

D. JAIM. Me voy á enternecer... (*ap.*) Yo vierto todos los dias lo menos dos docenas.

LUISA. (*ap.*) Cómo se agita! (*alto.*) Eso sí... no pude entender el nombre de la persona que invocaba... En esto volvió la cabeza y me vió.—Salga V. señorita de aquí, me dijo, y no pude concluir mis investigaciones,

D. JAIM. Tranquilícese V. señorita; nosotros aclararemos este enigma.

D. TEC. (*desde fuera.*) José!! José!!

LUISA. Ella viene...

D. JAIM. Ella! siento una emocion..... Parece que tengo un tambor dentro del pecho...!

LUISA. (*ap.*) Es capaz de precipitarse á sus pies, y ella que no sabe..! Cómo lo evitaré..? (*alto.*) Señor D. Jaime, mamá es muy severa, y si sabe que he descubierto su secreto...

D. JAIM. No, señorita, yo me ausento.... pronto volveré... (*ap. al irse.*) Los dos unidos pareceremos dos tórtolas!

Escena XII.

Doña Tecla. Luisa.

D. TEC. Qué es eso, Luisa? Cómo tan pensativa? Vamos, ábreme el corazon...

LUISA. (*ap.*) No sé como prepararla. (*alto.*) Sí... mamá...

D. TEC. Querrás hablarme del sugeto á quien amas...? Es jóven..?

LUISA. No señora: no es jóven. (*ap.*) A ver si por los celos... (*alto.*) Es acaso preciso que un hombre sea jóven para que pueda amársele?

D. TEC. De ninguna manera.

LUISA. El sugeto de quien estoy apasionada, es tan bueno.....! tan complaciente! Cuando era pequeña me sentaba sobre sus rodillas; despues, mayorcita, me traía dulces, y ahora siempre quiere jugar á la gallina ciega conmigo.

D. TEC. Quién es, pues?

LUISA. Pero este amor que me profesa es, segun creo, por respetos á V...

D. TEC. Ah! es el señor D. Jaime? Con qué te ama? (*ap.*) Traidor¡

LUISA. Yo creo mamá que su principal amor es á otra persona muy parecida á mí.

D. TEC. Qué tontería! Quién te ha podido hacer creer..!

LUISA. Una porcion de observaciones... Por ejemplo. V. sabe que no há mucho pasó toda una semana aquí, y venía frecuentemente á ver á V. Una noche, me acuerdo que estaba V.

sentada allí en aquel confidente: yo trabajaba cerca de V. y él estaba sentado aquí sin quitar los ojos de V.

D. TEC. (*ap.*) Ay! Me ama como yo le amo!

LUISA. Cierto dia que fuimos á Atocha—en el carnaval—le dió á V. el brazo y usó mil deferencias... Todo el mundo creyó..!

D. TEC. (*ap.*) Todo el mundo! y yo no me apercibí de nada!

LUISA. A todas horas, en todas partes en hablando de la que ama se desvive...

D. TEC. (*ap.*) Ay Dios mio! á mí me dá algo!

LUISA. Cuando le he contado—ahora poco—el mal trato que han dado á V., se ha puesto furioso, furiosísimo, y ha esclamado:—A nosotros corresponde vengar tanta ingratitud... amémosla mas que nunca... V. por un lado y yo por el otro.

D. TEC. (*ap.*) Despues de cuarenta años esta constancia! Qué rareza en un hombre!

LUISA. (*ap.*) Me parece que se casan.

JOSÉ. (*anunciando.*) El señor D. Jaime desea hablar á la señora doña Tecla.

D. TEC. Que entre en el salon. (*ap.*) Estoy turbada! Tengo un calor en la cabeza! (*alto*) Voy á recibirle, Luisa. (*ap. al irse.*) Tanto amor recibirá su recompensa.

Escena XIII.

Luisa sola.

Ja! ja! ja! Cómo se apresura! Desde que hé salido del colegio soy dichosísima. Yo doy la tranquilidad á mi hermana, la dicha á Malvina y un marido á mi mamá; pero ¿y yo? Cómo casarme con el señor de Soria? Nadie piensa en él, y si yo no me muevo me quedaré soltera. Soltera! no por mi vida!

Escena XIV.

Luisa. Malvina.

MALV. (*entrando apresurada.*) Qné horror! Qué infamia! Qué pensará mi marido? Qué dirá mi madre?

LUISA. Pero ¿qué ha sucedido?

MALV. Ya sabes el caballero jóven de quien te he hablado hace poco..? ¡Ha tenido la audacia de escribirme!

LUISA. Es una idea que nunca ha ocurrido á mi auditor.

MALV. Y en el momento en que el enviado entregaba la carta á mi doncella que rehusaba tomarla, tu hermano llegaba, se

apoderó del documento y la pobre Justina desconsolada corrió á referírmelo todo !! (*D. Federico entra por el fondo.*) Ah!

LUISA. (*ap.*) Pobre hermana! Cómo la evitaremos el golpe?

Escena última.

Malvina. Luisa. D. Federico, despues doña Tecla y D. Jaime.

D. FED. (*en actitud trájico-ridícula.*) Yo podria, señora, inmolar á V. á mi justa venganza: yo podria abandonar á V. al rigor de las leyes, desafiar á su infame cómplice y matarle ó que me matase, pero me contento con avergonzar á V. y esponerla al ridículo de todos!

MALV. Pero, Federico...

D. FED. Calle V!

MALV. Escúchame....

D. FED. Yo no quiero nada!

D. TEC. (*entrando con D. Jaime.*) Qué ha sucedido? qué hay?

D. FED. Venga V. señora; venga V. señor D. Jaime. Vds. no saben nada, y quisiera que la Europa, el mundo entero estuviese en esta sala y participase de mi indignacion!

MALV. V. me calumnia!

D. FED. Hé dicho que se calle V! Yo tengo en mis manos la prueba concluyente de la traicion!

D. TEC. Qué oigo!

D. FED. Escuchen Vds... y tiemblen! (*abre una carta y lee.*) Corazon mio; despues de aquel dia en que la suerte me proporcionó hablarte, tu imágen ha ido pegada á mí! Yo te amo y.... (*represent.*) Aquí hay catorce puntos suspensivos!

D. TEC. Qué horror! Puntos suspensivos!!

D. FED. (*continua leyendo.*) Para llegar hasta tí, venceré todos los obstáculos... (*represent.*) Los obstáculos! pues! los obstáculos son... yo!!!

D. JAIM. Y cómo se llama?

D. FED. No rubrica el infame!

D. TEC. Que audacia!!

LUISA. (*ap.*) La carta no está firmada! Todo se arreglará!

D. FED. (*con aire solemne.*) Está V. convencida, señora, de que estoy en la cofradía?

LUISA. No debo sufrir por mas tiempo que mi hermana sea víctima de una culpa mia.

D. TEC. Qué quieres decir?

LUISA. Yo soy la causa de ese billete.

D. TEC. Una correspondencia secreta?

LUISA. Qué quiere V. mamá! Los jóvenes hoy dia son tan osados... Me ama tanto el señor de Soria..!

D. JAIM. El auditor de guerra!

LUISA. Si señor: un caballero elegante, fino; el ojo derecho de mi directora.

D. JAIM. Ya! le conozco mucho del Casino, pero siempre me ha parecido tan tímido: parecia un angelito de retablo.

LUISA. Delante de las gentes no tiene nada de particular..... pero si viese V... conmigo á solas no tiene nada de corto!

D. TEC. A solas contigo?

LUISA. No hay de que admirarse. La otra noche paseando conmigo por el jardin me decia:—Luisa, si la suerte nos separa yo te robaré....

D. TEC. Robarte! y te tutea..!

LUISA. Esta vez porque yo le abandoné mi mano.

D. TEC. Señorita!

D. JAIM. Si V. me cree, señora doña Tecla, debe consentir en ese casamiento; es un jóven de buena familia y rico.

D. TEC. Ah! si es rico no tengo inconveniente...

LUISA. (*id. á su madre con malicia.*) Ya V. vé: quizás yo proporcione la felicidad á mi madre...

D. TEC. Bien! bien! Es justo recompensarte con esa boda. Nuestros dos casamientos se verificarán el mismo dia.

D. FED. Dos casamientos!

D. TEC. Si, hijo mio. Me caso con el señor D. Jaime porque asi lo desea él.

D. JAIM. Exactamente.

LUISA. V. será dichosa con D. Jaime, Malvina con mi hermano, y yo con el Sr. de Soria.

D. TEC. Tienes razon, porque veo que lo que todo lo arregla en una casa.,.

D. FED. Es el casamiento de la señora mayor.

LUISA.
Ahora, si á V. no incomoda,
diré en mi dicha embriagada
que al que me dé una palmada
lo convido á nuestra boda.

FIN.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.51
no.14